temer á Dios, pues como dice la Escritura (1): Fecit hæc, ut timeatur. Volviendo á la proposicion digo, que son mas sugetas á estos temblores las tierras marítimas; y la causa á mi parecer es, que con el agua se tapan y obstruyen los agujeros y aperturas de la tierra por donde habia de exhalar y despedir las exhalaciones cálidas, que se engendran. Y tambien la humedad condensa la superficie de la tierra, y hace que se encierren y reconcentren mas allá dentro los humos calientes, que vienen á romper encendiéndose. Algunos han observado, que tras años muy secos viniendo tiempos lluviosos, suelen moverse tales temblores de tierra, y es por la misma razon, á la cual ayuda la experiencia, que dicen, de haber menos temblores donde hay muchos pozos. A la ciudad de Méjico tienen por opinion, que le es causa de algunos temblores que tiene, aunque no grandes, la laguna en que está. Aunque tambien es verdad, que ciudades y tierras muy mediterráneas, y apartadas de mar, sienten á veces grandes daños de terremotos, como en Indias la ciudad de Chachapoyas, y en Italia la de Ferrara, aunque ésta, por la vecindad del rio, y no mucha distancia del mar Adriático, antes parece se debe contar con las marítimas para el caso de que se trata. En Chuquiavo, que

por otro nombre se dice la Paz, ciudad del Perú, sucedió un caso en esta materia raro el año de ochenta y uno, y fué caer de repente un pedazo grandísimo de una altísima barranca cerca de un pueblo llamado Angoango, donde habia Indios hechiceros é idólatras. Tomó gran parte de este pueblo, y mató cantidad de los dichos Indios; y lo que apenas parece creíble; pero afírmanlo personas fidedignas, corrió la tierra que se derribó continuadamente legua y media, como si fuera agua ó cera derretida, de modo que tapó una laguna, y quedó aquella tierra tendida por toda esta distancia.

CAPÍTULO XXVII

Cómo se abrazan la tierra y la mar.

Acabaré con este elemento juntándolo con el precedente del agua, cuyo órden y trabazon entre sí es admirable. Tienen estos dos elementos partida entre sí una misma esfera, y abrázanse en mil maneras. En unas partes combate el agua á la tie-

⁽¹⁾ Eccles. 3. v. 14.

rra furiosamente como enemiga: en otras la ciñe mansamente. Hay donde la mar se entra por la tierra adentro mucho camino, como á visitarla: hay donde se paga la tierra con echar á la mar unas puntas que llega á sus entrañas. En partes se acaba el un elemento, y comienza el otro muy poco á poco, dando lugar uno á otro. En partes cada uno de ellos tiene al juntarse su profundo inmenso, porque se hallan Islas en la mar del sur, y otras en la del norte, que llegando los navíos junto á ellas, aunque echan la sonda, en setenta y ochenta brazas no hallan fondo. De donde se ve. que son como unos espigones ·ó puntas de tierra, que suben del profundo, cosa que pone grande admiracion. De esta suerte me dijo un Piloto experto, que eran las Islas que llaman de Lobos, y otras al principio de la costa de Nueva-España, que llaman de los Cocos. Y aun hay parte donde en medio del inmenso Océano, sin verse tierra en muchas leguas al derredor, se ven como dos torres altísimas, ó picos de viva peña, que salen en medio del mar, y junto á ellos no se halla tierra ni fondo. La forma que enteramente hace la tierra en Indias, no se puede entender, por no saberse las extremidades, ni estar descubiertas hasta el dia presente; pero así gruesamente podemos decir, que es como de corazon con los pulmones, lo mas ancho de este como corazon es del Brasil al Perú: la punta

al Estrecho de Magallanes: el alto donde remata, es Tierrafirme, y de allí vuelve á ensanchar poco á poco hasta llegar á la grandeza de la Florida, y tierras superiores que no se saben bien. Otras particularidades de estas tierras de Indias se pueden entender de Comentarios que han hecho Españoles, de sus sucesos y descubrimientos, y entre estos la peregrinacion que yo escribí de un hermano de nuestra Compañía, que cierto es extraña, puede dar mucha noticia. Con esto quedará dicho lo que ha parecido bastar al presente para dar alguna inteligencia de cosas de Indias, cuanto á los comunes elementos de que constan todas la regiones del mundo.

FIN DEL LIBRO TERCERO